

César Ferreira (editor), *Los cuentos de Julio Ramón Ribeyro. Catorce textos críticos*. Lima, Universidad Ricardo Palma, 2024, 196 pp.

Volver a los cuentos de un escritor entrañable es concretar una reunión pendiente; no obstante, retornar de ese universo narrativo con un enfoque crítico, provisto a ser compartido a lectores especialistas y futuros amantes de la lectura, resulta un homenaje plausible. Este ha sido el camino que, de manera pertinente, ha concedido la Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma para la publicación de catorce textos críticos sobre los cuentos de Julio Ramón Ribeyro (1929-1994). Bajo la atinada labor de editor de César Ferreira, los acercamientos, las interpretaciones, determinan una verdad ineludible: la vigencia literaria de uno de los autores que perpetuó la psicología de personajes emblemáticos y plasmó circunstancias sociales paradigmáticas en un microcosmos limeño que tiende a extenderse a nivel latinoamericano y de alcance mundial.

Los catorce cuentos seleccionados de la vasta colección de relatos son revisitados con un nuevo hálito interpretativo. La publicación consta de un prólogo, los catorce alcances críticos y una galería de fotografías (portadas de primeras ediciones y el encuentro entre Julio Ramón Ribeyro y Alfredo Bryce Echenique en 1986). En esta congregación de lectores especializados, cada interpretación coincide en aclarar un enfoque inédito y singularidades de una trama sólida en una prosa impecable.

En el prólogo, César Ferreira remarca que un grupo de cuentos se ubica en la línea del neorrealismo urbano para representar una sociedad limeña que, llena de idiosincrasias, prejuicios y una contradictoria idea de nación, transita hacia la modernidad. Esa sensibilidad también se presenta se los relatos enmarcados en espacios europeos, donde se desata la soledad en un escenario hostil con la esperanza de concretar sus ensueños, pero que, incluso, el fracaso puede poner en riesgo su existencia. Por otro lado, Ferreira advierte la genialidad de Ribeyro por abordar lo fantástico y otras formas de voluntad experimental de la escritura para revitalizar la predilección de su género narrativo.

El análisis que presentan los estimables críticos busca esclarecer y revelar aspectos temáticos y estilísticos de la narrativa de Ribeyro. En cada enfoque, se alude a la recurrencia de lo íntimo, los dramas de personajes cotidianos, la predilección por los interiores y el ánimo por entregar la imagen de

una sociedad en crisis. No obstante, si se repara en cada perspectiva, se puede establecer ciertos criterios (con sus respectivas variantes, incluso confluencias) que permitirían comprender dicha incursión.

El primer criterio consiste en concebir una búsqueda del conocimiento. Paloma Torres advierte que, en «Por las azoteas», a partir de la curiosidad, hay un proceso de aprendizaje que conlleva a la comprensión de la realidad. A partir de la observación de espacios antagónicos (la azotea y de los bajos), se logra entender la oposición de la libertad y el acatamiento de las órdenes sociales. Por su parte, Crisanto Pérez considera que «Silvio en El Rosedal» destaca la búsqueda incesante por dar razón a la existencia frente a los embates de una vida solitaria. A pesar de que el fracaso a los ideales tiende a imponerse, el humor y la ironía permite que el enfrentamiento a la realidad no sea tan desolador, sino que le permita comprender el sentido de la vida.

El segundo criterio está relacionado con la creación de la ficción a partir del vínculo autobiográfico y de autorrepresentación. Según Paul Baudry, en «Solo para fumadores», la estrategia de confesión retrospectiva consigue conectarse en complicidad con lectores que lo absuelven, lo acompañan (en los momentos memorables y anecdóticos) y, sobre todo, lo entienden (se remarca que el rito de fumar cigarrillo se ha convertido en un catalizador para el proceso de composición literaria, a pesar de que culminará con su existencia). Asimismo, en «El ropero, los viejos y la muerte», Javier de Navascués establece que el objetivo de rememorar una situación familiar no consiste en reproducción fielmente lo ocurrido, sino reordenar los cimientos vivenciales para edificar una ficción. En la secuencia narrativa, la trama se reconduce a partir de una carga simbólica del ropero y el espejo, objetos de carga fantástica que resguarda lo íntimo y refleja la identidad, pero que solo son refugios ideales que se desmoronan ante el despertar existencial. También, en «Surf», conforme con Eva Valero, el cuentista deja impreso su búsqueda de escribir frente a la sinuosidad del estilo propio, similar al esfuerzo de un tablista por atrapar una ola para lograr la trascendencia. Así, frente a la frustración y los retos que plantea el mar de la vida, sin proponerse busca su refugio ideal para inventar y vencer el fracaso.

El afán por reconocer el estilo simbólico y expresionista de los relatos de carácter realista conformaría el tercer criterio. Al leer «Los gallinazos sin plumas», Ricardo Silva-Santisteban resalta la riqueza simbólica y la atmósfera fantástica con que se muestra una realidad cruel y trágica. De allí que, por ejemplo, el cerdo Pascual sea la representación alegórica de una sociedad perversa e insaciable que margina y deshumaniza a quienes pretenden sobrevivir a las adversidades. En el enfoque de Giovanna Minardi, el cuento «Fénix» sigue un estilo expresionista al atender el mundo interior de los personajes, y una vertiente realista al presentar el abuso y la explotación de la sociedad. Además, la toma de conciencia y, posteriormente, el actuar del

protagonista al final del relato revela una «apertura final mítica», ya que se dispone a valorar la voluntad individual en vez de que una clase social se sobreponga a otra.

El cuarto criterio concierne a la presencia de lo fantástico o lo inusual verosímil. Para Rafael Anselmi, el manejo solvente de lo extraño en la realidad, en «Ridder y el pisapapeles», termina por aceptar con «naturalidad» el hecho fantástico. Esto se construye mediante el quiebre espaciotemporal para ingresar a un entorno diferente a la realidad, pero comprensible para el desarrollo ficcional. Por otro lado, Renato Guizado-Yampi considera que «La insignia» dista de ser fantástico, sino una parodia de la realidad: el protagonista alcanza el éxito económico (hasta convertirse en presidente de la organización) teniendo como base a la intriga y la sorpresa de una situación inusual y extravagante, anecdótica y disparatada que desconcierta al lector. Mediante un tono humorístico, un estilo cadente y una recopilación de episodios, a modo de síntesis, se muestra la ignorancia y el encumbramiento del personaje.

Finalmente, el quinto criterio corresponde a personajes marginales que, al enfrentarse al fracaso, en una dinámica social en tensión, se sobreponen o caen en la fatalidad. Respecto a la capacidad de resistir las difíciles circunstancias, Jorge Coaguila manifiesta que, en «Tristes querellas en la vieja quinta», termina por prevalecer un acto de compañerismo. La vida cotidiana sin trascendencia del protagonista, en una quinta miraflorina, se altera ante la llegada de una vecina; así, las pugnas, las acusaciones y los insultos se deben a la soledad y la vejez. No obstante, ante la avanzada edad, estas querellas terminan cuando se asume una actitud solidaria y afectiva ante la proximidad de la enfermedad y la inevitable muerte. Por su parte, Arcadio Bolaños, al revisar «Al pie del acantilado», reconoce el infructuoso destino de quien se dispone a sobrevivir ante el infortunio y la precariedad. Por eso, a pesar de que la fatalidad y la desazón intenten sucumbirlo, mantiene viva la esperanza de surgir en un espacio periférico de la ciudad. Del mismo modo, en «La casa en la playa», Carlos Schwalb señala que, en la búsqueda por un espacio ideal, lejos de lo degradado o vulgar, la visión lúdica propone una confrontación con la realidad, ya que ese lugar resulta una equivocada visión de la realidad. Sin embargo, eso no determina una frustración o desencanto, sino una redefinición sobre lo que es ser pesimista o fatalista y ampararse a la búsqueda de soluciones.

El segundo modo de este último criterio demostraría a personajes que se desilusionan ante la imposibilidad de alcanzar el éxito y convirtiendo su entorno desalentador en un ineludible refugio de su lamentable destino. Ernesto Pérez revisa «El profesor suplente» y comprende el procedimiento de desenmascaramiento de un personaje que, en una primera instancia, quiso asumir una realidad ajena a sus alcances. Debido a la inseguridad, el miedo

al rechazo, o la falta de convicción, no ve otra posibilidad que volver a aceptar su realidad. Por su parte, Gerardo Castillo y César Ferreira consideran que «Alienación» refleja una situación tragicómica sobre el esfuerzo inútil por despojarse de su identidad en un medio social que fomenta un orden colonial inalterable en el siglo XX. Así, mientras Roberto decide escalar en el sistema limeño mediante una transformación física y asumir la cultura popular estadounidense, Queca logra acceder a la jerarquía social por sus cualidades; sin embargo, ambos se desengañan del ascenso social, pues sus vidas terminan por sucumbir en lo trágico.

En conclusión, los enfoques críticos que se presentan sobre el desbordante universo narrativo del entrañable escritor invitan a una relectura inagotable. Asimismo, contribuyen a que permanezca esa predilección primigenia por textos de calidad literaria en que el lector se siente cómplice y fascinado. Por eso, los estudios que yacen en *Los cuentos de Julio Ramón Ribeyro. Catorce textos críticos* demuestran que Ribeyro sigue siendo un escritor que se perfila en cada cuento, generando en los lectores una identificación que sobrepasa la admiración de su creación cuentística.

Williams Nicks Ventura Vásquez